

BREVE NOTICIA HISTORICA DE LOS MERCADOS CORUÑESES EN HIERRO

Por JOSE FERNANDEZ FERNANDEZ

Profesor de la E.T.S. de Arquitectura de La Coruña

"La ciencia y la industria por sí solas, no son capaces de producir más que obras sin eco en el corazón del hombre, no satisfacen a su espíritu que queden cumplidas las exigencias de lo útil; necesita algo más transcendental, que sólo el arte puede proporcionarle".

Leandro Serrallach y Mas, 1885

Si bien en fecha temprana (1865) se puso de manifiesto la necesidad de construir un digno edificio que sirviera de mercado, sustituyendo al mercado de San Agustín, *"viejo, sucio, destartado, maloliente y antiestético"* (1), la laudable iniciativa tropezó siempre con las graves dificultades económicas de la hacienda municipal.

Las necesidades locales de abastecimiento diario, desde antiguo se venían cubriendo, como en otras localidades, incluida la capital de la Nación (2), de forma ambulante y anárquica destacándose, no obstante por su regularidad, los mercadillos de Santa Catalina, Santa Lucía y Campo de La Leña (Fig. 1) y los tinglados municipales de San Agustín. Otros muchos puestos de venta se establecían en las esquinas de las calles, sin olvidar las tabajerías situadas en los bajos de varias casas de la población. Todos ellos no reunían ni las mínimas condiciones de limpieza, comodidad y ornato exigibles a las construcciones públicas del siglo XIX pugnando abiertamente con la higiene y salubridad públicas. Los productos alimenticios que se ofrecían al público en puestos improvisados en plena calle, si bien favorecían la algazara y la tertulia de los coruñeses, la conversación y el cultivo de gratas relaciones, con su inevitable desaseo, sus olores y su escasa limpieza se oponían a las novísimas ideas que en materia de higiene y urbanismo iban naciendo con fuerza en el mundo decimonónico. De los tinglados y casetas de madera de la Plaza de San Agustín *El Telegrama* el 2 de agosto de 1889 escribía: *"Es una vergüenza que La Coruña no tenga una plaza de abastos. El sitio destinado a tal objeto, no merece tal nombre; más bien le cuadra el de un gran basurero, propio para focos de infección y repugnante a la vista. Sólo el no conocer otro, y por estar acostumbrados a verlo, podemos desconocer sus deficiencias"*.

La necesidad de contar con un moderno edificio para plaza de abastos preocupó, desde mediados de la pasada centuria, a la Corporación Municipal hostigada en buen número de ocasiones por municipales, expendedores y comerciantes que solicitaban con urgencia dicha construcción. Las noticias de las obras, iniciadas en 1870, de los modernos mercados en Madrid de la Cebada y de los Mostenses del malogrado arquitecto Mariano Calvo y Pereira (3) alimentaron las aspiraciones de los partidarios de levantar un edificio en hierro con destino a plaza de abastos para esta capital deseosa de ser admirada *"por su constante y firme obra de progreso"* (4).

Entre el ocaso del siglo XIX y el orto de nuestro siglo fueron muchas las localidades españolas que deseosas de emular "Les Halles" de París, realizadas a partir de 1854 por Victor Baltard (1805-1874) con la colaboración de Félix-Emmanuel Callet (1791-1854), incorporaron la arquitectura en hierro a su paisaje urbano tradicional. Mencionados los mercados madrileños de inevitable influencia, citemos sólo los barceloneses de San Antonio (1876-1882) y de la Concepción (1888) de Antonio Rovira y Trias y el mercado del Borne (1874-1876) del arquitecto Fontseré y Mestres y del ingeniero J. M. Cornet y Mas (5). Valladolid aún conserva el mercado del Val (1878-1882) del arquitecto municipal Joaquín Ruiz Sierra, derribándose últimamente los del Campillo y Portugalete del mismo autor (6). Valencia conoce dos bellos y tardíos ejemplos de mercados plenamente identificados con el vocabulario modernista catalán: el mercado de Colón (1913-1916) de Francisco Mora Berenguer y el mercado Central (1914-1928) de los arquitectos Alejandro Soler y March y Francisco Guardia Vial, del taller de Domenech y Montaner

(7). Como testimonios de una época inquieta y deseosa de responder con lucidez al reto de la contemporaneidad permanecen en pie, por fortuna, bastantes de estas edificaciones (8). Otras localidades gozarán de peor ventura y los proyectos de mercados en hierro sugeridos al Municipio permanecerán sobre el papel, agotándose una después de otra las felices y meritorias iniciativas que nacían con el plausible deseo de una transformación material modernizadora empuñada en proporcionar a los habitantes mayores niveles de bienestar. Así la ciudad de Burgos que *"se nos muestra profundamente preocupada por contar con un moderno edificio de abastos, la falta de recursos y los intereses privados no permitieron su construcción"* (9). Tampoco Cartagena, recientemente estudiada por Javier Pérez Rojas, *"tuvo su gran mercado en hierro; como en Burgos o en otras muchas ciudades sólo quedó el edificio en el proyecto"* (10).

De lo ocurrido en nuestra ciudad a continuación damos noticia.

DEL PROYECTO DE EDIFICIO (1888) DE FRANCISCO DE ROLDÁN Y VIZCAINO PARA ALBERGAR LA EXPOSICION REGIONAL DE LA CORUÑA DE 1889

El primer proyecto de mercado en hierro que conocemos hasta la fecha para nuestra ciudad, data de 1888 y está firmado en Madrid a 30 de octubre por el Coronel de Ingenieros Francisco Roldán y Vizcaíno. Este ilustrado ingeniero que gustaba en definirse como entusiasta de La Coruña, es el autor con Alfredo Alvarez Cascos, del único trabajo que, bajo el lema "Optimus Simplex", fue presentado al concurso celebrado en 1880 para la realización de un proyecto de ensanche de la ciudad y que fue aprobado por R.O. de 16 de noviembre de 1883 (11). La construcción de un edificio destinado a mercado de abastos había sido enunciada por el arquitecto municipal Juan de Ciórraga (1836-1931) en las "Bases para la redacción del programa del ensanche de población por el Campo de Carballo y Huertas de Garás" de 26 de junio de 1879 (12); Bases que van a servir para definir el futuro Proyecto de Ensanche presentado por los ingenieros Alvarez Cascos y Roldán y Vizcaíno. Como se recordará el artículo 6º de larga redacción de las bases mencionadas rezaba:

"Se marcará el emplazamiento para la construcción de la Iglesia Parroquial de Santa Lucía, en la zona comprendida entre las calles de Ferrol, Betanzos y Plaza de Lugo, un mercado de abastos en esta plaza, otro de ganado de cerda en el foso del Caramanchón, la nueva cárcel en el Baluarte del mismo nombre, los docks en la batería de Salvas, un lavadero en el sitio más próximo al actual, y los jardines, parques y fuentes donde se consideren más convenientes, e indicarán las alcantarillas y demás servicios públicos a tenor de lo exigido en el Reglamento aprobado para la ejecución de la Ley de Ensanche de poblaciones".

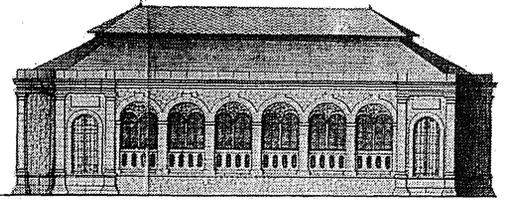
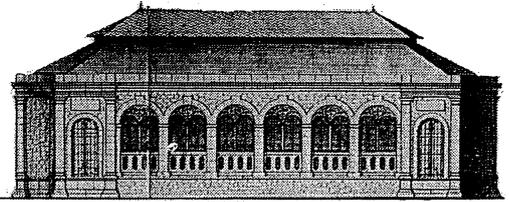


Fig. 1.– Mercadillo del Campo de La Leña. Obsérvese la desaparecida capilla de San Roque destruida en el presente siglo. (Foto: Blanco).

Fig. 2.– La heroína coruñesa Mayor Fernández de Cámara y Pita (1889). Boceto del escultor José González Jiménez con motivo del tercer centenario del ataque inglés del año 1589 (obra no realizada). (Foto: La Ilustración Española y Americana (1890)).





reformular un proyecto de 1878), finaliza este facultativo su cometido firmando la documentación que se remite a La Coruña. De realizarse la Exposición y ejecutarse las obras según proyecto, sus honorarios serían de 4.000 pesetas. El edificio de la Exposición, que debería estar terminado con anterioridad al 15 de junio de 1889 (la Exposición se celebraría en julio coincidiendo con las fiestas de María Pita) ocuparía una magnífica parcela en terrenos del ensanche de población (Fig. 3). El futuro mercado serviría a las necesidades de una población "in crescendo" y alejada de la plaza de San Agustín contribuyendo a dar vida y animación a la parte nueva de la ciudad y favoreciendo la urbanización de la misma. El edificio de un solo piso, suficiente para cubrir las necesidades del momento y las futuras de la zona del ensanche, ocuparía una superficie cubierta de 2.968 metros cuadrados (la Exposición Regional de Lugo de 1877 ocupó 2.000 metros cuadrados) adoptando una forma rectangular (Fig. 4) condicionada por su emplazamiento y con los ángulos achaflanados

para guardar la armonía con las demás manzanas del ensanche. En el centro de la planta se instalarían las oficinas de 24 metros cuadrados de superficie de administración y vigilancia del mercado dominando las dos entradas y las calles longitudinales. En las esquinas del frente Norte se colocarían los retretes, uno para hombres y otro para mujeres, ocupando dos fuentes las otras dos esquinas del edificio. Los 228 puestos de venta de 6 metros cuadrados propuestos por el autor se distribuirían en cuatro calles longitudinales, señaladas en el plano con las letras A.B.C.D.E.F.G. y H. y dos transversales, en los extremos, marcadas con las letras J y R. Para facilitar la circulación del público por el interior del recinto existían otras dos calles intermedias sin contar la calle central. De los 228 puntos de venta, 28 se reservaban a la expendición de carne de vaca y 10 a la de carnero, 16 a la venta de aves y 24 a la de pescado, 100 a legumbres, hortalizas y demás comestibles secos y los 50 restantes al despacho de pan. Los puestos (Fig. 5), que estarían separados por

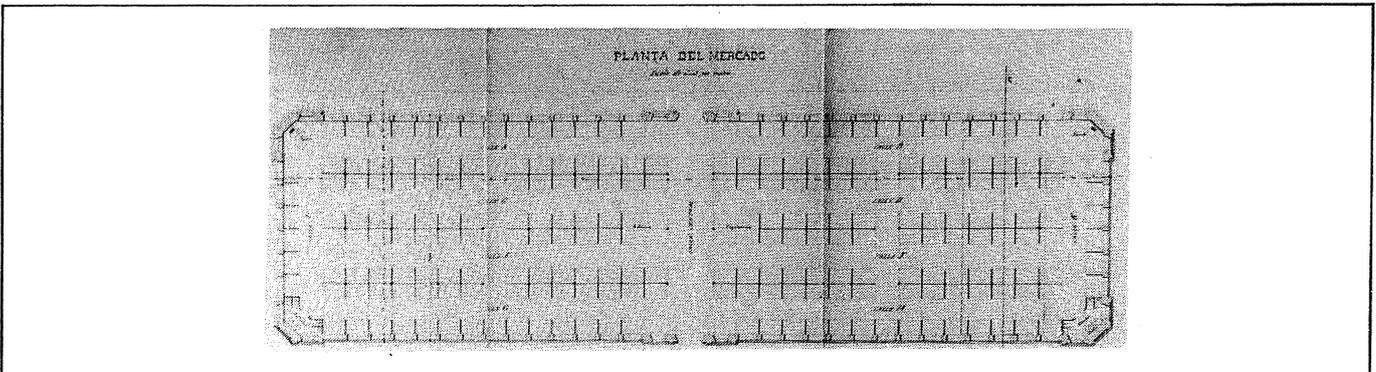


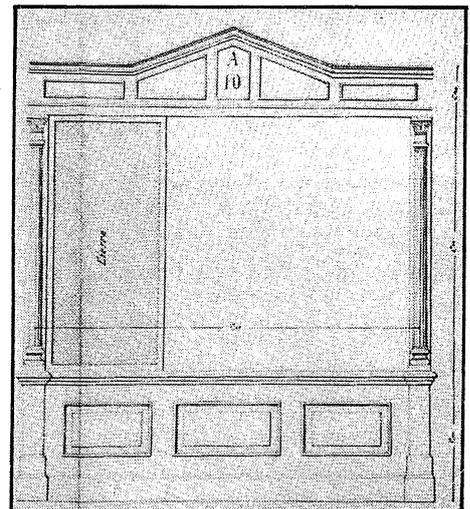
Fig. 4.- Planta del proyecto de mercado (1888) para la Plaza de Lugo de La Coruña de Francisco Roldán.

4

Fig. 5.- Proyecto de puesto de venta (1888) de Francisco Roldán para el mercado de la Plaza de Lugo de La Coruña.

5

tabiques de panderete con techo de red metálica y puertas al frente portátiles también de alambre, están animados de un cierto hábito clásico y académico no carente de gracia. Cumpliendo con fidelidad las bases del proyecto que aconsejaban que "dado el clima de La Coruña, no se dejen más puertas que las necesarias", proponía el Sr. Roldán una puerta en el centro de cada uno de los lados mayores del edificio, sencillas en cuanto a decoración y ornato, acompañadas, en fachada (Fig. 6), por dos ventanas enrejadas que sirviendo a fines utilitaristas de ventilación y luz pudieran animar la monotonía de la obra. En los cuatro ángulos del edificio (Fig. 7) recurría, de nuevo, para crear equilibrio en la composición, a la ventana enrejada limitada por dos pilastras lisas. Recuerda la fachada un sencillo arco de triunfo de tres vanos de inspiración clásica. El ecléctico aspecto exterior de la obra con sus 68 arcadas manifiesta un conocimiento inconcuso de modelos franceses, en particular de la Biblioteca de Santa Genoveva de París (1843-1850) de Henri Labrouste (1801-1875), y de la realidad madrileña del momento. El coste de ejecución material del edificio sería de 315.000 pesetas.



7

DEL MERCADO "EUSEBIO DA GUARDA" (1901-1910) EN LA PLAZA DE LUGO DE LA CORUÑA DE PEDRO MARIÑO Y ORTEGA

En 1900 (21), y con una población La Coruña cercana a los 45.000 habitantes (contaba la ciudad en 1888 con 37.000 almas), el Ayuntamiento resucita la vieja idea de dotar a la zona del ensanche de un moderno mercado en hierro. El mercado de San Agustín, amén de estar muy alejado del nuevo vecindario, resultaba insuficiente para cubrir con dignidad las nuevas demandas y necesidades ciudadanas. Recordaba muy bien la Corporación Municipal el escrito que con fecha 6 de abril de 1897 el banquero José Marchesi Buhigas les enviara, informándoles del contenido del testamento que en 25 de enero de 1897 otorgara, a los 74 años de edad, el filántropo coruñés Eusebio da Guarda (1823-1897) y cuya copia le fuera entregada al alcalde el 31 de marzo de aquel año. Mandaba el testador, en la cláusula 14ª del testamento, que concluidas las obras del Grupo Escolar da Guarda que con arreglo a los planos del arquitecto Faustino Domínguez Cousmes-Gay (1846-1900) se estaban realizando (la entrega del Grupo Escolar al Municipio se verificó mediante escritura de donación el 15 de diciembre de 1899), invirtieran sus herederas y hermanas Luisa y Rosa da Guarda González 35.000 ó 40.000 pesos fuertes en la construcción de un mercado en hierro en la Plaza de Lugo o en el terreno del ensanche de la ciudad que se considerase más a propósito para la obra siempre que se facilitase, por parte del Ayuntamiento, el solar ya explanado. Pero añadía el mecenas que sus herederas no estarían obligadas a cumplir el contenido de la cláusula mencionada ínterin los valores que se les adjudicasen no recobrasen en Bolsa los tipos que tenían cuando a él le fueran adjudicados en la partija de la herencia de su esposa en 10 de febrero de 1894 (falleció Modesta Goicouría en La Coruña el 15 de mayo de 1889) e ínterin no lograsen enajenar una casa de campo en Palavea en la cantidad de 18.000 pesos fuertes.

Concluidas desde 1898 las Escuelas da Guarda el Ayuntamiento, en Sesión de 22 de marzo de 1900, acuerda dirigirse a la Testamentaria del filántropo coruñés para conocer del cumplimiento del testamento en lo referente al mercado en hierro que el extinto había dispuesto se levantase en terrenos del ensanche como postero recuerdo de su munificencia (22). El 24 de abril se recibe la respuesta considerándose la Testamentaria liberada del ofrecimiento hecho por el Sr. da Guarda. Los efectos públicos no habían recobrado en Bolsa el valor por el que le fueran adjudicados a Eusebio da Guarda (recuérdese el desastre del 98 y su influencia en la economía nacional) y en cuanto a la casa y finca de Palavea sólo pudo ser vendida en 1899 en la cantidad de 65.000 pesetas y no en las 90.000 estimadas. Incumplidas las dos condiciones la Testamentaria se consideraba completamente exenta de compromisos si bien fieles al espíritu del testamento, las herederas manifestaban su voluntad de contribuir con el fruto de la liquidación del legado aportado a la realización de la obra deseada por su hermano. La cantidad resultante de la venta de los valores y bienes reservados para construir con su importe el mercado en hierro ascendió a 189.053 pesetas y 25 céntimos. Hubo de reconocerse la insuficiencia presupuestaria del legado del Sr. da Guarda para atender a una obra que demandaba más dinero. Nació así, con la idea de invertir exclusivamente la cantidad legada en el ánimo de la Municipalidad (Sesión de 2 de mayo de 1900), el pensamiento de emplear los dineros de la herencia del Sr. da Guarda en la reforma o reconstrucción de la Plaza de San Agustín. Esta iniciativa que resultaba disconforme con la voluntad del testador, chocó con la oposición de las herederas que manifestaron su desacuerdo y las razones obvias que lo motivaban en escrito de 24 de mayo. Era necesario encontrar una solución de urgencia y ésta se produce el 28 de agosto de 1900 al consentir la Testamentaria invertir el legado recibido en la construcción del cuerpo central destinado a Pescadería del proyecto de mercado redactado por el arquitecto municipal Pedro Mariño (1866-1931) y aprobado en

Fig. 6.— Fachada principal del proyecto de mercado (1888) de Francisco Roldán para la Plaza de Lugo de La Coruña.

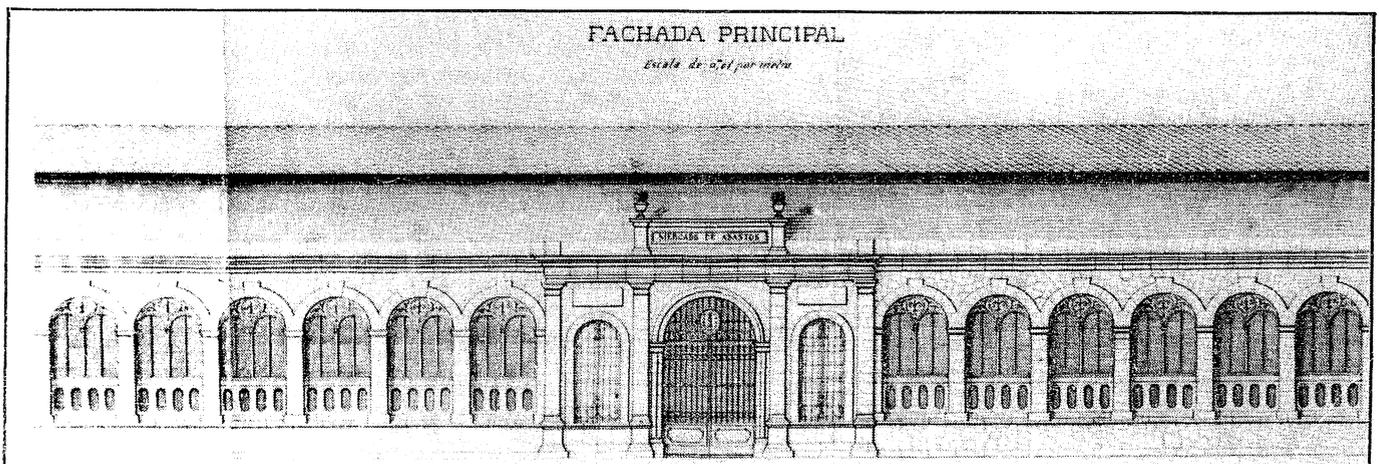
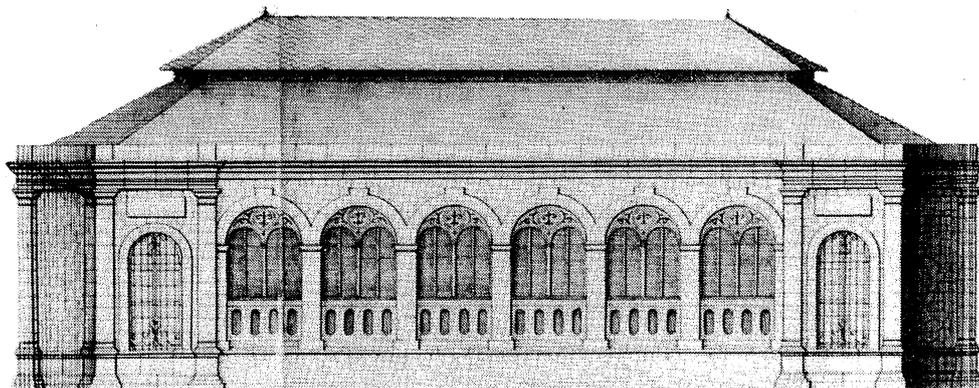


Fig. 7.— Fachada lateral del proyecto de mercado (1888) de Francisco Roldán para la Plaza de Lugo de La Coruña.



Sesión de 27 de junio de 1900. La oferta recibió el plácet de la autoridad local el 29 de agosto informándose del acuerdo a las interesadas el 5 de septiembre. El 31 de enero de 1901 una copia del proyecto de Pedro Mariño se remite a la Testamentaria que procede con diligencia a contratar y construir el edificio que fue entregado al pueblo de La Coruña mediante escritura pública el 30 de septiembre de 1905 siendo alcalde de la ciudad en segundo mandato Francisco Mariño García, primer alcalde de la época contemporánea que fallecerá en el ejercicio de su cargo.

El edificio de la Pescadería (1901-1905) costó a la Testamentaria la cantidad de 183.945 pesetas y 85 céntimos. Las 5.107 pesetas y 40 céntimos sobrantes del total del legado aportado por el Sr. da Guarda se emplearon en la obra construida por el Municipio, a saber: Los cuerpos Norte y Sur del proyecto de mercado de Pedro Mariño. La parte metálica de la construcción, contratada el 1 de agosto de 1902 y cuyo importe total abonado en 4 plazos ascendió a 13.126 pesetas y 46 céntimos, fue suministrada por la casa francesa "Schvartz y Meurer". Francisco Saunier, representante en la ciudad de la firma francesa, suministró el cristal encargándose igualmente del montaje de la parte metálica. Por estos conceptos recibió 98.833 pesetas y 50 céntimos. Las obras de fábrica supusieron un desembolso de 60.404 pesetas con 84 céntimos. El mobiliario del edificio ejecutado en los talleres de B. Escudero e Hijos de La Coruña y consistente en 52 mesas de mármol y una fuente obligó al abono de 4.060 pesetas. Otros dispendios menores elevaron al final los gastos de la construcción del pabellón de la Pescadería en 183.026 pesetas y 35 céntimos. Si a esto añadimos las 919 pesetas y 50 céntimos de los gastos notariales de la escritura pública de donación redactada y firmada ante el Lic. José Pérez Porto en septiembre de 1905 obten-

dremos el coste total del pabellón central del mercado "Eusebio da Guarda": 183.945 pesetas y 85 céntimos.

El pabellón de la Pescadería (Fig. 8) consistente en un edificio rectangular de planta baja de 22,80 metros de frente y 15,54 de fondo presentaba en su perímetro cuatro puertas de hierro colocadas al centro de cada uno de los lados del edificio, accediéndose a éstas gracias a 4 escalinatas de doble tramo. Disponía de persianas fijas de cristal, armadura de hierro y madera y cubierta de zinc. En su interior podíase contemplar una fuente y 52 mesas de mármol repartidas en 4 grupos. Se completaba la construcción con 2 sótanos, utilizables para labores de almacenaje, de 9 metros de ancho, 15,30 de fondo y 2,90 de altura. Doce columnas de sillería que acogían artísticos tramos de verja de la casa Wonemberger aislaban la edificación de la vía pública. Una placa de fundición situada en una de las fachadas, con la inscripción "Mercado Daguarda", recordaba al donante: Eusebio da Guarda González, el hijo de un humilde zapatero portugués que llegó a ser uno de los hombres más ricos de Galicia.

Otros dos cuerpos de una sola planta (1907-1910) de 21 metros de ancho y 30 de largo, situados a derecha e izquierda de la Pescadería (Fig. 9), integraban el mercado de la Plaza de Lugo cuyo proyecto había obtenido, como se ha señalado con anterioridad, la aprobación del Ayuntamiento en Sesión de 27 de junio de 1900 después de superar con éxito el día 20 el examen de la Comisión Especial del Ensanche. El trabajo se ajustaba en todo al anteproyecto formado por el facultativo municipal y aceptado el 7 de mayo de 1900 (23). El proyecto de Mariño, frente a la propuesta de ocupación total del terreno del ingeniero Francisco Roldán, partía de la organización en tres cuerpos, separados por dos pequeñas explanadas interiores, del espacio existente en la Plaza de Lugo. Esta singular dis-



Fig. 8.— Pabellón de La Pescadería (1901-1905) del mercado "Eusebio da Guarda" costeado por la Testamentaria del filántropo coruñés. (Foto: Blanco).

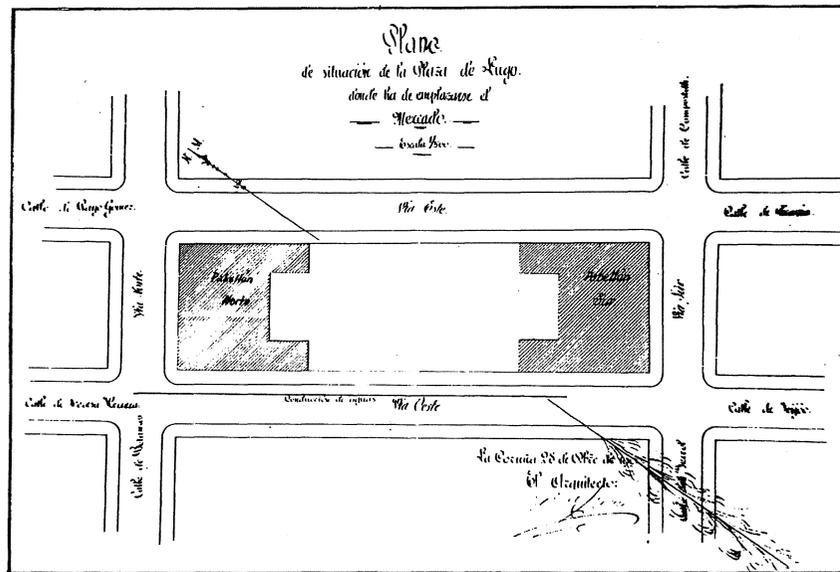


Fig. 9.— Plano de situación en la Plaza de Lugo de La Coruña de los pabellones Norte y Sur (1907-1910) del proyecto de mercado de Pedro Mariño. Obra no costeada por la Testamentaría de Eusebio da Guarda.

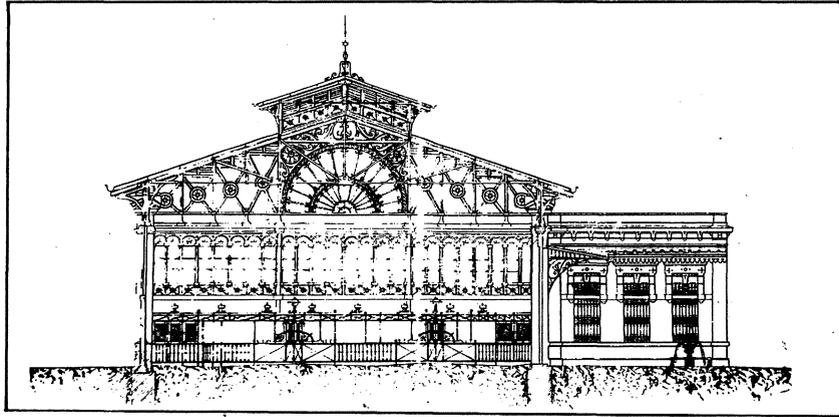
posición, adoptada después de un minucioso estudio de diversos mercados nacionales (Madrid, Barcelona, Santander, Jerez de la Frontera, Palencia) y algunos ejemplos extranjeros, fue lo que permitió aplicar el legado del Sr. da Guarda a la construcción del pabellón central destinado a Pescadería armonizándose así los intereses de la Testamentaría y los del Municipio y respetándose al tiempo la voluntad última del testador. Dividido el mercado en tres construcciones de una sola planta, Mariño adosa a los cuerpos extremos dos pequeños pabellones de mampostería (Fig. 10) de 9 metros de largo y 6,70 de ancho para ser ocupados por los servicios de vigilancia y administración del edificio. Estos pabellones de igual planta variaban en su distribución interior según su destino y formaban entre ellos y los cuerpos Norte y Sur del mercado unas plazoletas, animadas por dos fuentes, en las que se situaban los puestos de venta exteriores cubiertos por elegante marquesina (Fig. 11). El número de puestos instalados en la obra no costeada por la Testamentaría sería de 118, aumentándose en 11 su número frente a la propuesta sugerida al Ayuntamiento por el arquitecto municipal en 1905. Los pabellones laterales del mercado destinados a la venta de carnes, pan, legumbres y huevos cobijaban 90 puestos. Bajo las marquesinas de las plazoletas interiores 28 puestos de venta invitaban al público a la adquisición de verduras, flores y frutas. El pabellón central con sus 52 puestos se reservaba exclusivamente para la venta de pescado, de gran importancia en una población esencialmente marítima como La Coruña. Las arquitecturas en hierro y madera de los puestos fueron diseñadas por el propio Mariño que ideó, ligándose a presupuestos conocidos y de dudosa novedad, unos tinglados de gran simplicidad para el despacho de carnes, aves y pollos (Fig. 12) y puestos pareados separados por tenue cortina de alambre para la venta de pan, frutas, legumbres y otros artículos (Fig. 13).

La obra de Pedro Mariño se mantiene fiel a la tipología del mercado decimonónico frente al lenguaje modernista que a comienzos del siglo la ciudad admitió como beneficioso y saludable para la arquitectura doméstica y las pequeñas obras edilicias dedicadas al ocio y a la diversión. Se presentaba la edificación con fábrica de sillería, mampostería y ladrillo en muros y tabiques, hierro en armaduras y elementos de apoyo y cubierta de zinc. En la parte alta del perímetro de los distintos cuerpos se situaban, bajo la cornisa, numerosas vidrieras entre bastidores metálicos con el objetivo de obtener la máxima claridad y luz posible. Lo ornamental y decorativo se limi-

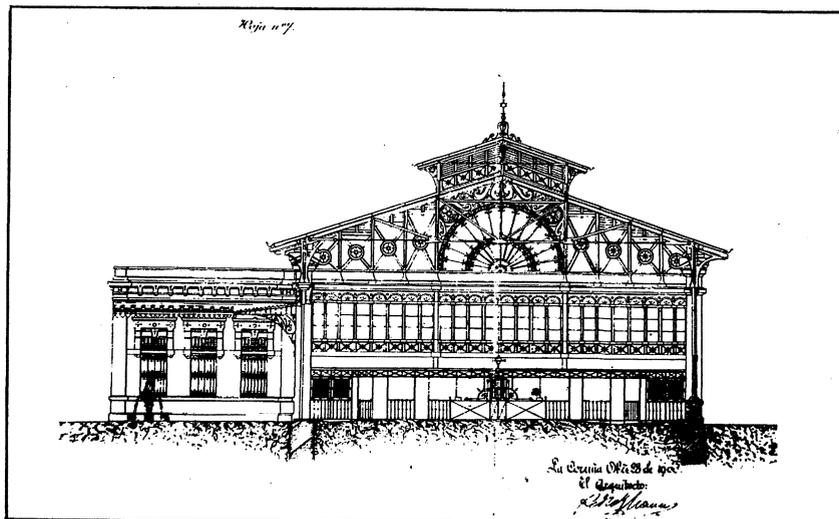
taba en el proyecto a vistosas labores geométricas en azulejos de Valencia (Fig. 14) finalmente no ejecutadas.

En 1901 el Ayuntamiento de la ciudad sacó a subasta pública la construcción de los cuerpos Norte y Sur del proyecto de mercado para la Plaza de Lugo. La subasta anunciada en la Gaceta de Madrid y en el Boletín Oficial de la Provincia del 25 y 28 de febrero se celebró el día 29 de marzo de 1901 y simultáneamente en Madrid y La Coruña en virtud de lo dispuesto en el artículo 7º de la Instrucción de 26 de abril de 1900 para la Contratación de Servicios Provinciales y Municipales. Esta primera subasta con un presupuesto de contrata de 269.490 pesetas y 9 céntimos se declaró desierta por falta de licitadores. Una segunda tentativa el 25 de septiembre de 1905 resultará también fallida. En esta ocasión el presupuesto de contrata había quedado fijado por la Corporación Municipal en Sesión de 26 de abril de 1905 en la cantidad de 352.017 pesetas y 35 céntimos. El 5 de noviembre de 1906 el vecino de Betanzos Tomás da Torre Veiga se adjudica como único licitador en la cantidad de 362.828 pesetas y 69 céntimos las obras del mercado de la Plaza de Lugo. Ascendía a 371.828,69 pesetas el presupuesto de contrata en esta tercera oportunidad.

En la primavera del año 1910, terminados los pabellones Norte y Sur por el contratista Sr. da Torre (Fig. 15), se abre al público el mercado de la Plaza de Lugo. El Ayuntamiento en su Sesión de 7 de abril de 1910, a propuesta de la Comisión Especial del Ensanche, había acordado verificar la inauguración oficial del edificio el día 9 de abril a las 17 horas y la apertura al público para la jornada siguiente, al tiempo que recibir provisionalmente las obras no realizadas por la Testamentaría. La recepción definitiva se hará el 8 de mayo de 1912. La inauguración, a la que siguió un lunch dado en el Hotel de Francia, contó con la presencia de la hermana del homenajeado Rosa da Guarda González, de los arquitectos Julio Galán Carbajal y Pedro Mariño, de los señores Escudero y Wonemberger y de altos cargos del municipio y de la provincia (24). A partir del día 11 de abril de 1910, como estaba anunciado, quedaron suprimidos los mercadillos de Santa Lucía y Santa Catalina. El nuevo mercado contaba para su buen gobierno con un Reglamento de Régimen Interior acordado por el Consistorio en Sesión de 10 de noviembre de 1909 y publicado por acuerdo y a expensas del Ayuntamiento en el taller tipográfico de "Tierra Gallega" en el mismo año.



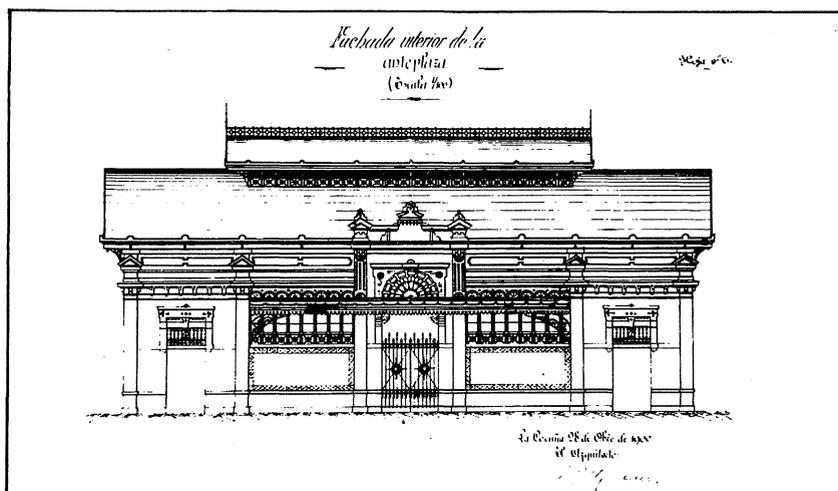
10



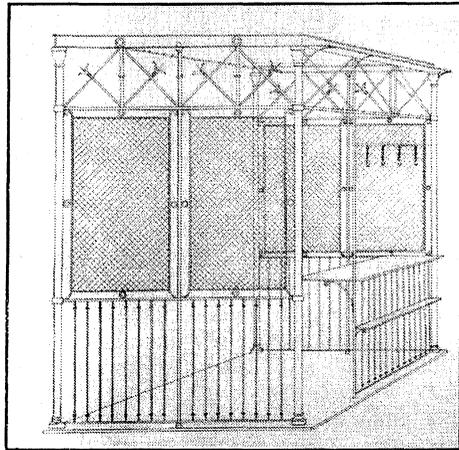
10

Fig. 10.— Sección longitudinal de los pabellones Norte y Sur del proyecto de mercado para la Plaza de Lugo de Pedro Mariño y Ortega.

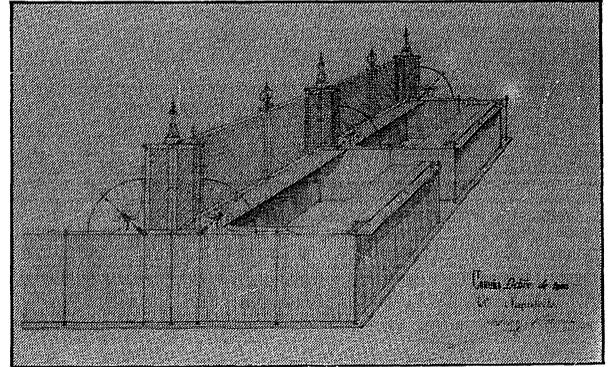
Fig. 11.— Fachada interior del pabellón Sur del proyecto de mercado para la Plaza de Lugo de Pedro Mariño.



11



12



13

Lamentablemente el mercado "Eusebio da Guarda" ha desaparecido y con él, sin duda, el ejemplo más señero de arquitectura en hierro que tuvo la ciudad. La moderna construcción que vino a sustituirlo fue proyectada y dirigida por Antonio Tenreiro Rodríguez (1893-1969) en su calidad de arquitecto municipal de La Coruña. Los primeros estudios de reforma del mercado de la Plaza de Lugo se deben al también arquitecto municipal Santiago Rey Pedreira (1902-1978).

DE LOS PROYECTOS DE REFORMA DE LA PLAZA DE SAN AGUSTIN DE LA CORUÑA DE PEDRO MARIÑO Y ORTEGA (1898) Y ANTONIO MESA Y ALVAREZ (1910, 1911)

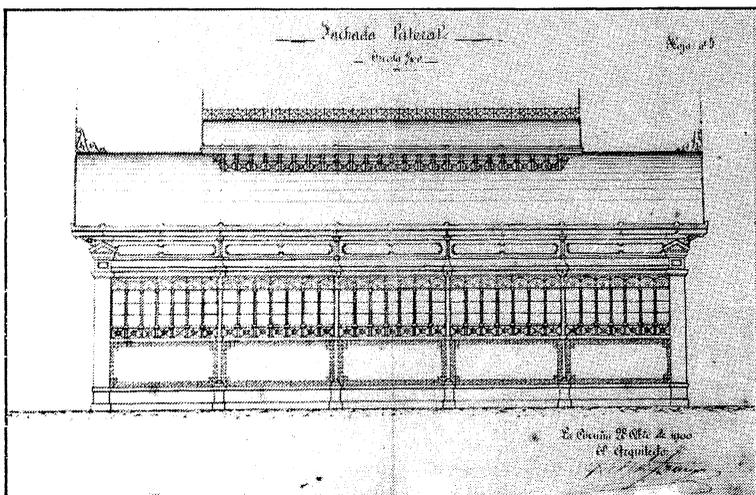
En abril de 1905 Pedro Mariño reconocía la necesidad apremiante que tenía la población de disponer, por lo menos, de dos modernos mercados para atender a la importancia e influencia creciente de la ciudad de La Coruña. El nuevo mercado del ensanche coruñés por él proyectado no podía hipotecar la obligación perentoria de sustituir al existente en la Plaza de San Agustín. En 1911 el madrileño Antonio de Mesa (1862-1939) insinuaba ya con la probable construcción de un tercer mercado para servicio de los barrios próximos al vecino término municipal de Santa María de Oza.

El mercado de San Agustín (Fig. 16) formado por sencillos tinglados con esqueleto de madera y cubierta de teja constituía, en un siglo en el que tanto habían progresado los adelantos de la industria en esta clase de construcciones, una verdadera antítesis del buen

gusto y de la higiene. El sarampión de modernidad y modernización que sintió La Coruña a comienzos de siglo creó el clima propicio para afrontar el desafío de la construcción de un nuevo edificio que lejos de avergonzar a la ciudad la dignificase en el orden comercial y social. Se reconocía por diversas causas por la población y la Municipalidad lo deficiente del mercado de abastos de la Plaza de San Agustín. Así Pedro Mariño en 1905 escribe:

"El actual mercado, de remota construcción y situado en la parte antigua, ha llegado a ser por diversos extremos deficiente. Lo es por insuficiencia de capacidad al abasto local, por la inadecuada distribución de sus puestos, por la imperfecta organización y desabrigo de éstos, por su difícil limpieza, saneamiento, administración y vigilancia, por la embarazosa circulación de su tráfico y hasta por el penoso acceso al mismo practicable merced a molestas escaleras. Lo es también por los materiales de que está construido" (25).

A la espera de tiempos mejores que permitiesen sin graves dificultades económicas afrontar la realización de un edificio decoroso, el mercado de San Agustín se mantuvo como principal centro comercial de la ciudad con un carácter de provisionalidad a lo largo del siglo XIX, obligando al erario municipal a costosos y regulares gastos en obras de saneamiento, reparaciones y arreglos. Periódicamente el Ayuntamiento decimonónico procedía a la renovación parcial de los tinglados, casetas y puestos del mercado atendiendo a las miserias que el tiempo iba mostrando en las modestísimas cons-



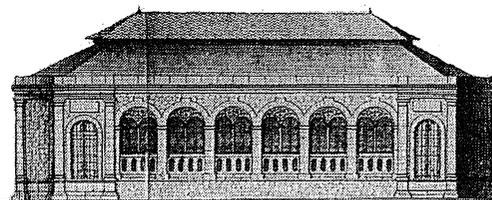
12

14

Fig. 12.- Diseño de tinglado (1900) de Pedro Mariño para la venta de carnes, aves y pollos en el mercado de la Plaza de Lugo.

Fig. 13.- Diseño de Pedro Mariño de dos puestos pareados para la venta de pan, frutas y legumbres en el mercado de la Plaza de Lugo.

Fig. 14.- Fachada lateral del pabellón Sur del proyecto de mercado para la Plaza de Lugo de Pedro Mariño.



trucciones municipales de madera. Sírvanos de ejemplo la renovación de 15 tinglados acordada por la Corporación Municipal en Sesión de 22 de agosto de 1865 que con proyecto de Juan de Ciórraga y bajo la inspección del arquitecto provincial Faustino Domínguez Domínguez se efectuó entre 1866 y 1867. En aquella ocasión el expediente instruido para la renovación de los 15 tinglados fue aprobado por el Gobierno Civil con fecha 4 de enero de 1866, lo que permitió que la subasta pública para la construcción de los cobertizos se celebrase el 25 de enero del mismo año. José María Rey García se comprometió a ejecutar las obras por la cantidad de 9.594 escudos y 646 milésimas. El proyecto de Juan de Ciórraga (Fig. 17), de extrema simplicidad, marcó una tipología que luego se mantendría en reformas posteriores de la Plaza de San Agustín.

En 1898 con motivo del expediente abierto por el concejal Santos Martínez Esparís para la cubrición "*de una manera decorosa y lo más económica posible*" de la explanada denominada anteplaza de San Agustín (Fig. 18) se planteó la necesidad de poseer un mercado cubierto haciéndose hincapié en el malísimo estado en que se hallaba el existente. Se habló de un proyecto total de renovación y mejora de los tinglados y cobertizos del mercado de abastos, incluyéndose en la reforma la prolongación de la calle de San Andrés hasta el mercado dándole a la nueva vía la forma de pasaje cubierto, idea que

venía avalada por el prestigio de las modernas calles comerciales acristaladas parisinas y de ejemplos aislados y significativos como la Galería Victor Manuel II de Milán construida con capital inglés entre 1865 y 1877 por Giuseppe Mengoni (1829-1877). Estas galerías cubiertas que pronto encontraron eco en la capital de España (26) intentaron tímidamente la conquista de las capitales de provincia con resultados aún hoy visibles como el Pasaje Gutiérrez de Valladolid (1885-1886) del arquitecto Jerónimo Ortiz de Urbina (27). Consistía el proyecto de Mariño en expropiar no sólo el ancho de la vía cuya prolongación se proponía, sino también la superficie necesaria a uno y otro lado de ésta con el fin de dividir el terreno en solares regulares, vendiéndose los mismos después a mayor precio por dar a una calle de próspera vida comercial a la que concurriría el público animado por el embeleso y hechizo del pasaje cubierto. Para realizar la obra el arquitecto municipal proponía acudir a un empréstito con la garantía de los solares que se adquiriesen. Desgraciadamente el novedoso pensamiento de Pedro Mariño, nacido con favorables auspicios, no llegó a ver la luz privando a la ciudad de un tema arquitectónico hijo fiel de un siglo industrial y comercial. Un segundo intento de Pedro Mariño en 1927, en colaboración con Antonio Tenreiro y Peregrín Estellés, de dotar a la ciudad de una calle cubierta (Durán Loriga) fracasará de igual modo.

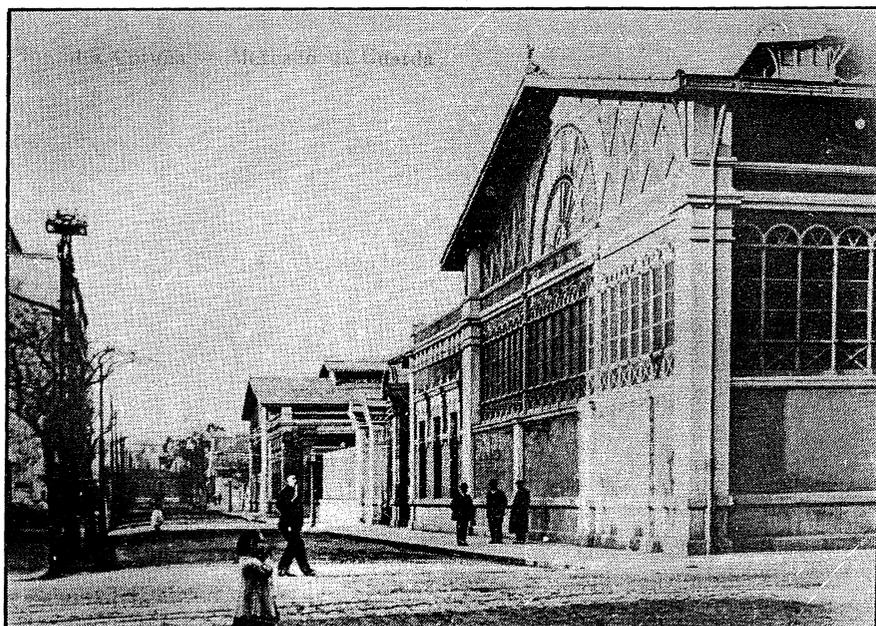


Fig. 15.— Vista exterior del mercado "Eusebio da Guarda" en la Plaza de Lugo de La Coruña. El cuerpo central destinado a Pescadería y costeado por la Testamentaria del filántropo coruñés Sr. da Guarda fue ejecutado entre 1901 y 1905. Los pabellones laterales se realizaron entre 1907 y 1910 (Foto: Blanco).

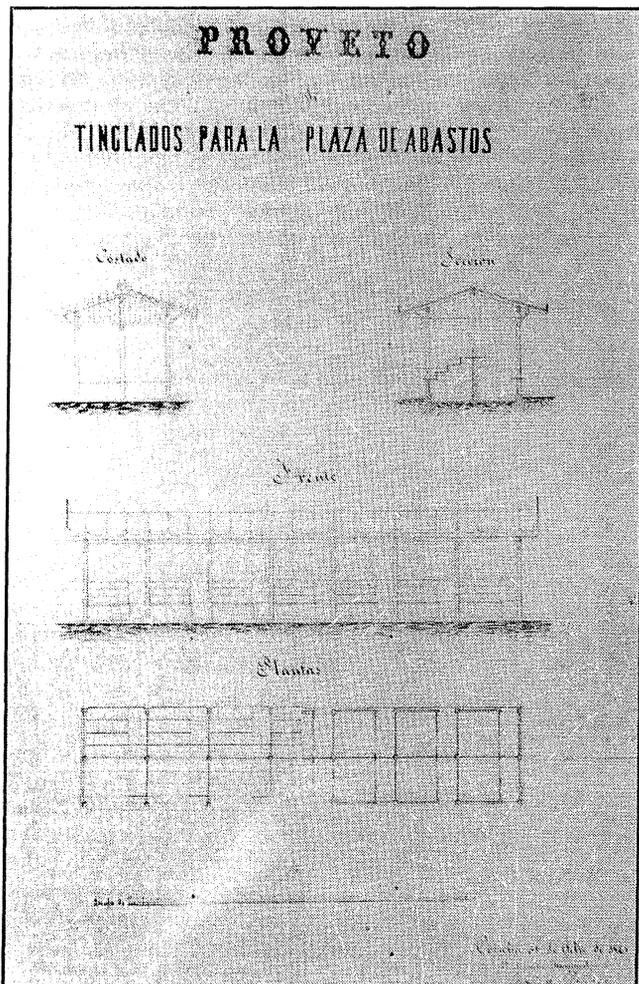
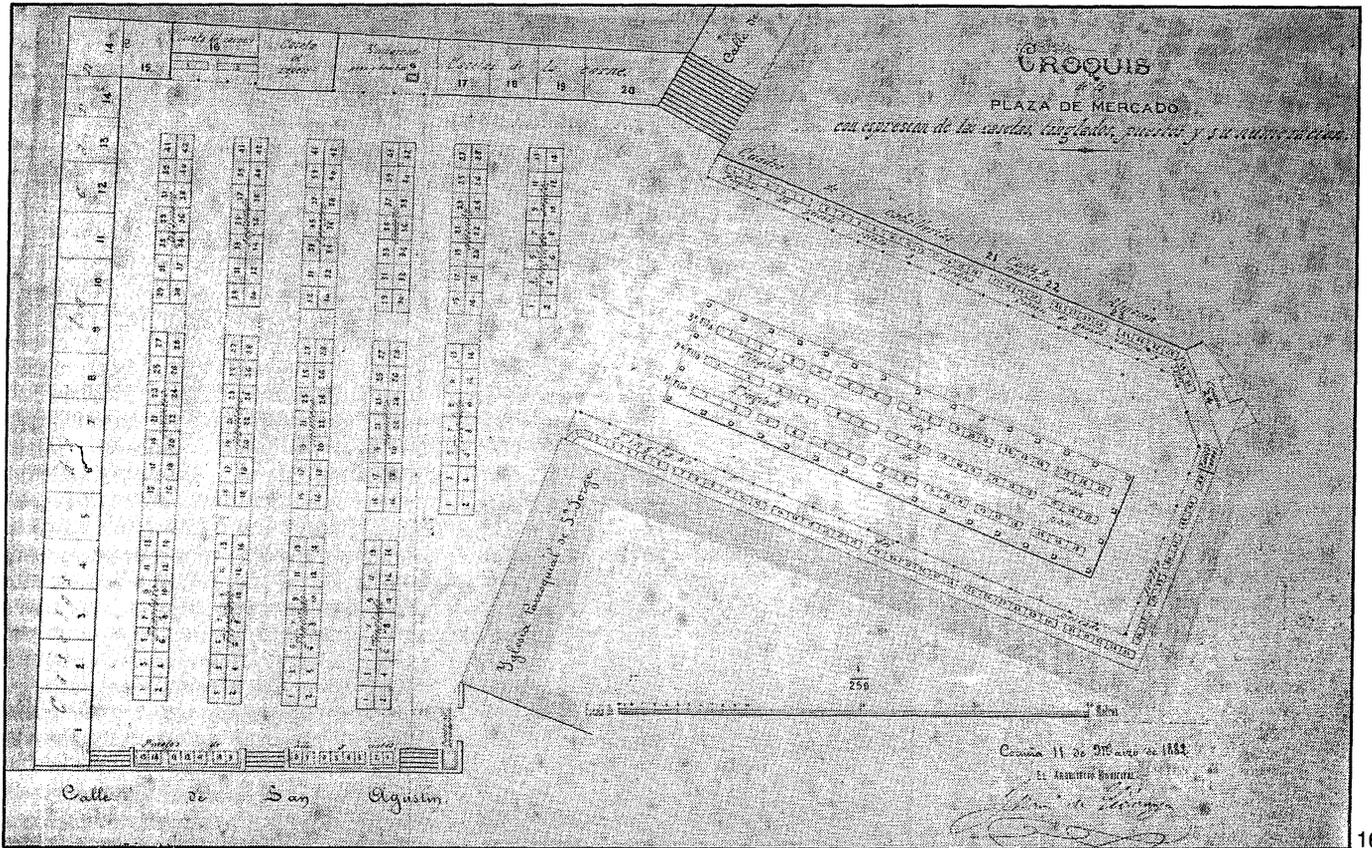
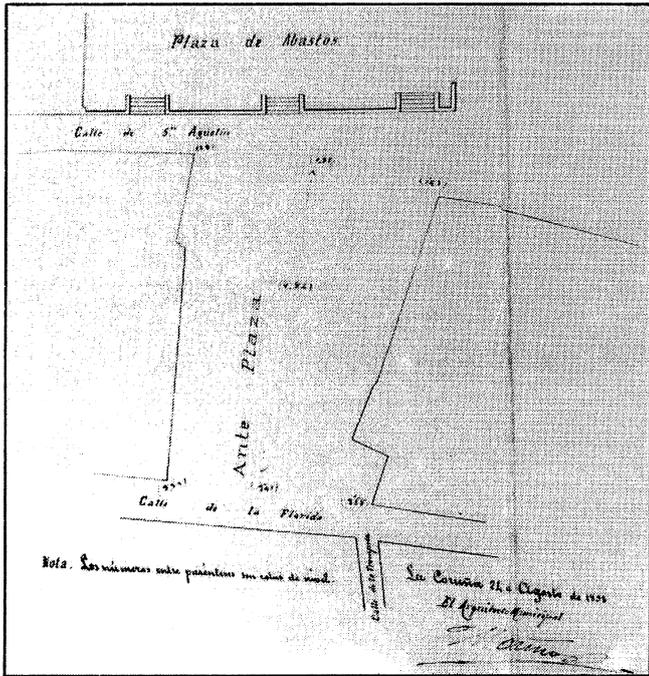


Fig. 16.— Croquis del mercado de San Agustín con la distribución de sus 370 tinglados firmado por el arquitecto municipal Juan de Ciorra en La Coruña a 11 de marzo de 1882.

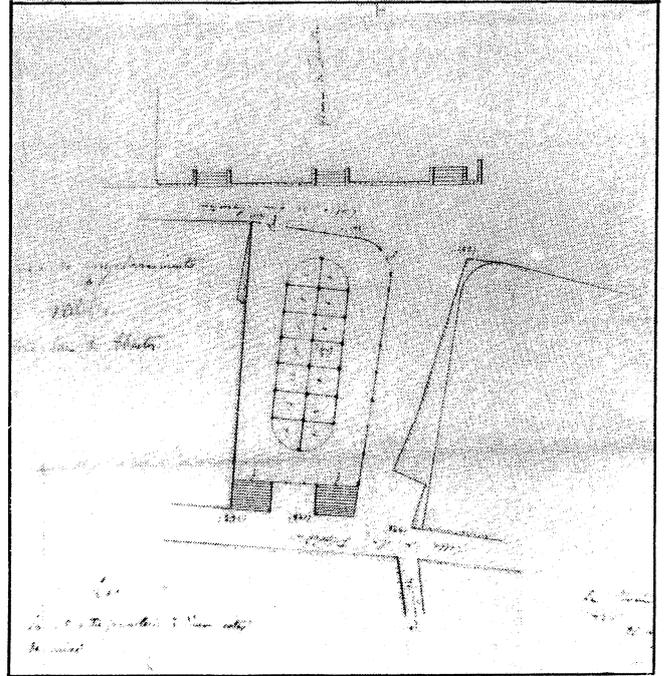
Fig. 17.— Proyecto de renovación de 15 tinglados de madera para la Plaza de San Agustín firmado por el arquitecto municipal Juan de Ciorra el 31 de octubre de 1865.

El 24 de agosto de 1898 son presentados por el arquitecto municipal los planos (Figs. 19-20) del edificio en hierro y cristal que con destino a la venta de artículos diversos había diseñado para la antepiazza de San Agustín con arreglo a las instrucciones recibidas de la Municipalidad. A modo de sencillo y elegante invernadero la pequeña construcción se elevaría sobre zócalo albergando bajo arcos apuntados 14 puestos de venta. El proyecto pereció acosado por contrariedades de todo tipo al igual que la vociferada intención de reforma total del mercado existente. En vano acordaba el Ayuntamiento dirigirse a distintas empresas de fundición el 7 de octubre de 1898 para la presentación de anteproyectos de mercados en hierro, persuadido como lo estaba de la imposibilidad económica y falta de voluntad para afrontar el ciclópeo quehacer de renovación de los tinglados de San Agustín. De aquel llamamiento hecho por el alcalde Fermín Casares Teijeiro a las compañías "Sociedad de altos hornos y fábricas de hierro y acero" de Bilbao, "Fundición de hierro y bronce de Antonio Alemparte" de Carril, "La Industria" de Vigo y "La Maquinista Terrestre y Marítima" de Barcelona, sólo esta última llegó a redactar un anteproyecto (Fig. 21) que regularizando en dos naves el solar disponible permitía la comunicación entre ambas gracias a un patio triangular. La nave principal dispondría de 204 puestos de venta y la pequeña a situar en terrenos del Campón de 120. La fachada principal del mercado era sincera deudora en su diseño de las marquesinas de las estaciones de ferrocarril que por aquellas fechas se ejecutaban. El coste de las obras oscilaría entre las 100 y las 120 pesetas por metro cuadrado. Los 6 mercados en hierro construidos por "La Maquinista Terrestre y Marítima" en Barcelona y las numerosas obras de ingeniería que dirigía en toda España, avalaban el prestigio de la compañía, sin duda, una de las de más crédito de la Nación.



18

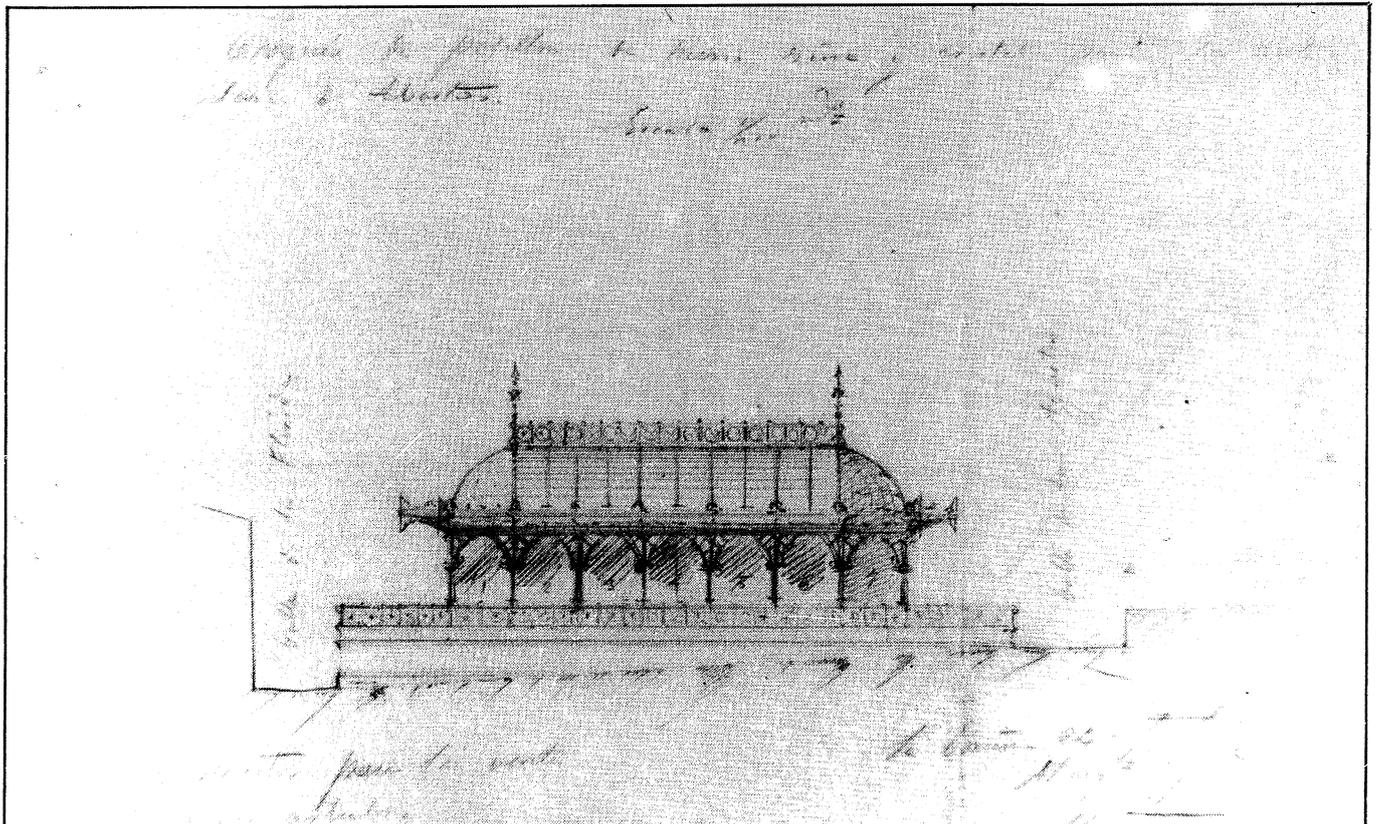
Fig. 18.— Croquis de situación de la antepiazza de San Agustín firmado por Pedro Mariño el 24 de agosto de 1898.



19

Figs. 19-20.— Plano de emplazamiento y croquis de alzado del pabellón en hierro y cristal (1898) de Pedro Mariño para la antepiazza de San Agustín de La Coruña.

20



15

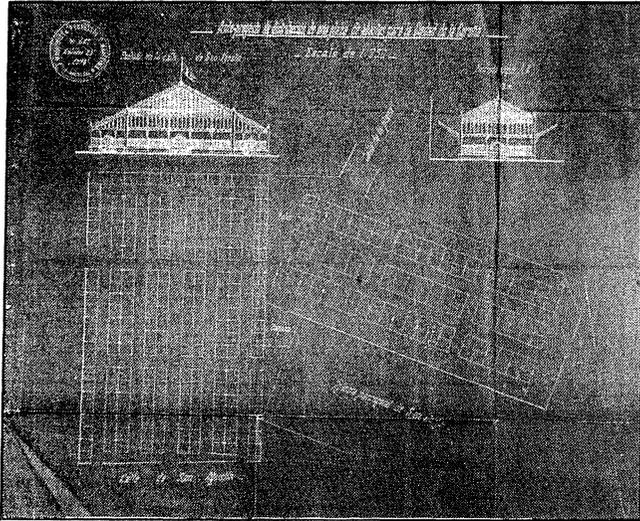


Fig. 21.— Anteproyecto de mercado para la Plaza de San Agustín de La Coruña enviado en 1898 por La Maquinista Terrestre y Marítima de Barcelona.

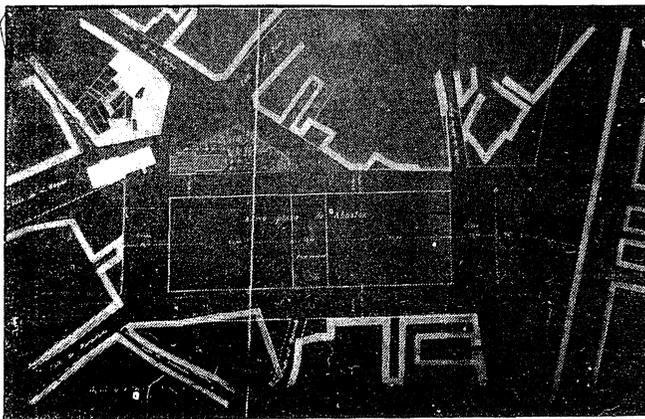
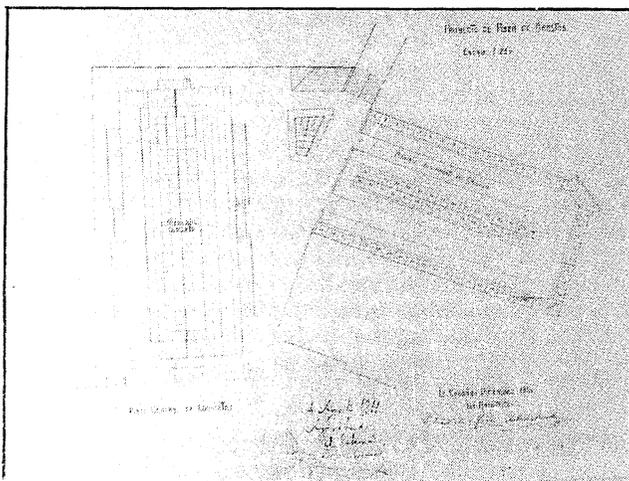


Fig. 22.— Estudio de emplazamiento de un mercado en el Campo de La Leña firmado por Pedro Mariño el 12 de noviembre de 1898.

Fig. 23.— Plano general de cubiertas del proyecto de mercado para la Plaza de San Agustín de los arquitectos Antonio de Mesa y Antonio Alcaide firmado el 31 de diciembre de 1910.



Estando todavía en trámites el expediente de construcción del nuevo mercado, el Ayuntamiento en Sesión de 26 de octubre de 1898, a propuesta de la Comisión de Mercados, alterando su acuerdo inicial de emplazar el edificio en terrenos de la Plaza de San Agustín indica la conveniencia de situarlo en el Campo de La Leña, para lo cual confía al arquitecto municipal el 5 de noviembre la formación de un plano de emplazamiento que será presentado 9 días después (Fig. 22). Aprovechando el encargo de la Municipalidad, Mariño expone la necesidad urbanística de derribar la Capilla de San Roque y la construcción de una nueva edificación con igual fin e idéntica advocación en terrenos del Campo de La Leña, hoy Plaza de España. Entre las justificaciones dadas por los partidarios del traslado del mercado se argüían las siguientes: El terreno estaría enclavado en uno de los puntos más elevados de la población exento de humedades y despejado de construcciones; Las vías de acceso al Campo de La Leña eran anchas y amplias como convenía a un punto de tanta concurrencia, sin olvidar que la superficie del terreno que se proponía era todo lo extensa y regular que necesitaba un mercado para formar un todo armónico verdaderamente hermoso. La nueva iniciativa provocará airadas y públicas protestas de la población puntualmente recogidas por la prensa local.

Con un fuliginoso horizonte para una de las aspiraciones más sentidas y necesitadas por la ciudad finalizó 1898, año de días aciagos tristemente célebre por la desastrosa guerra de España con los Estados Unidos de América.

Cercana la fecha de conclusión de las obras del mercado "Eusebio da Guarda", el 1 de septiembre de 1909 Antonio de Mesa y Alvarez presenta en las oficinas de la Comisión Municipal de Obras del Ayuntamiento un anteproyecto de plaza de abastos para la ciudad con un presupuesto de contrata de 543.596 pesetas y 95 céntimos. El trabajo, censurado por los ediles por su excesivo coste, sufriría una significativa modificación: La sustitución de la edificación proyectada para la rinconada del Campón por puestos al aire libre adosados al perímetro general del terreno y puestos pareados situados en el centro del recinto (Fig. 23), todos ellos destinados a la venta de pescados frescos y mariscos. El mercado descubierto del Campón se aislaba del mercado principal por un cerramiento de verja de 28 metros de longitud. El 31 de diciembre de 1910 Antonio de Mesa y el arquitecto Antonio Alcaide finalizarán el estudio y redacción del proyecto de plaza de abastos (28) encomendado por la Municipalidad en 1909. El proyecto, con un presupuesto general de contrata de 594.759,12 pesetas, mereció la aprobación del Concejo en su Sesión de 15 de febrero de 1911.

El edificio cubierto del mercado de San Agustín de 54,80 metros de longitud y 23,40 de anchura y compuesto de dos plantas estaría ocupado por 128 puestos de venta (29) reservándose de éstos 44 para su instalación en el piso principal (Fig. 24) para la venta de huevos, quesos y mantecas, flores y frutas. La construcción del mercado cubierto ocuparía una extensión de 1.282,32 metros cuadrados. Completaban el servicio del mercado tres pequeños pabellones aislados, el formado por un edificio de planta baja y destinado al reposo y vigilancia adosado al muro posterior de cierre del solar de San Agustín, la cantina en la plazuela de comunicación de la pescadería con el mercado cubierto y el pabellón de los retretes ubicado en una esquina irregular de la rinconada del Campón. En la decoración del edificio (Fig. 25) Antonio de Mesa defiende un eclecticismo, que distingue buena parte de su producción, sincero y honesto. No se ruborizará al afirmar en 1910 con motivo de este primer proyecto de mercado para la Plaza de San Agustín, en plena catarsis modernista, su voluntad de dar a la obra "un carácter marcadamente moderno pero sin sujeción a estilo alguno determinado, por ser ésta la tendencia que actualmente predomina en los edificios de la localidad".

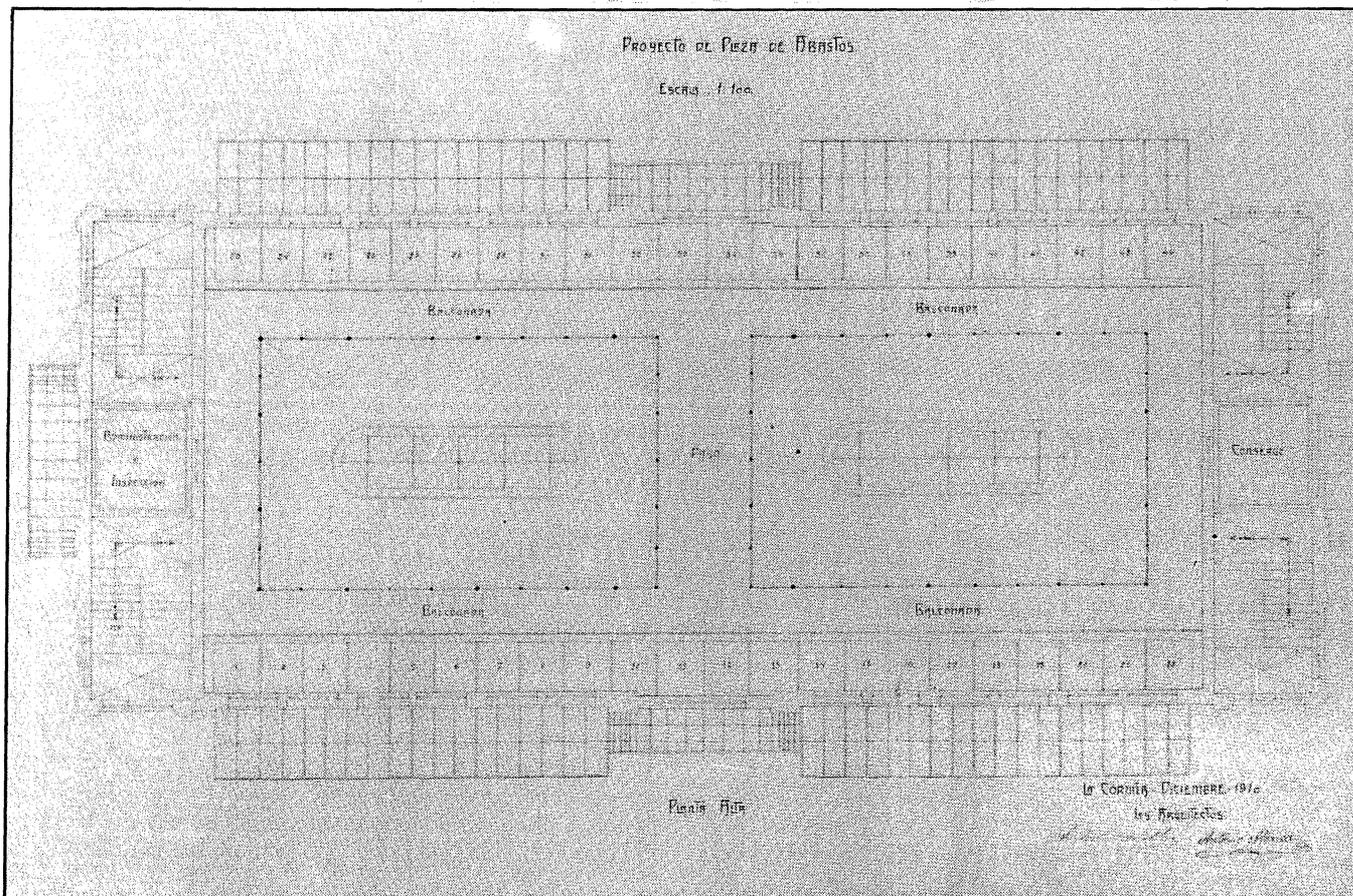
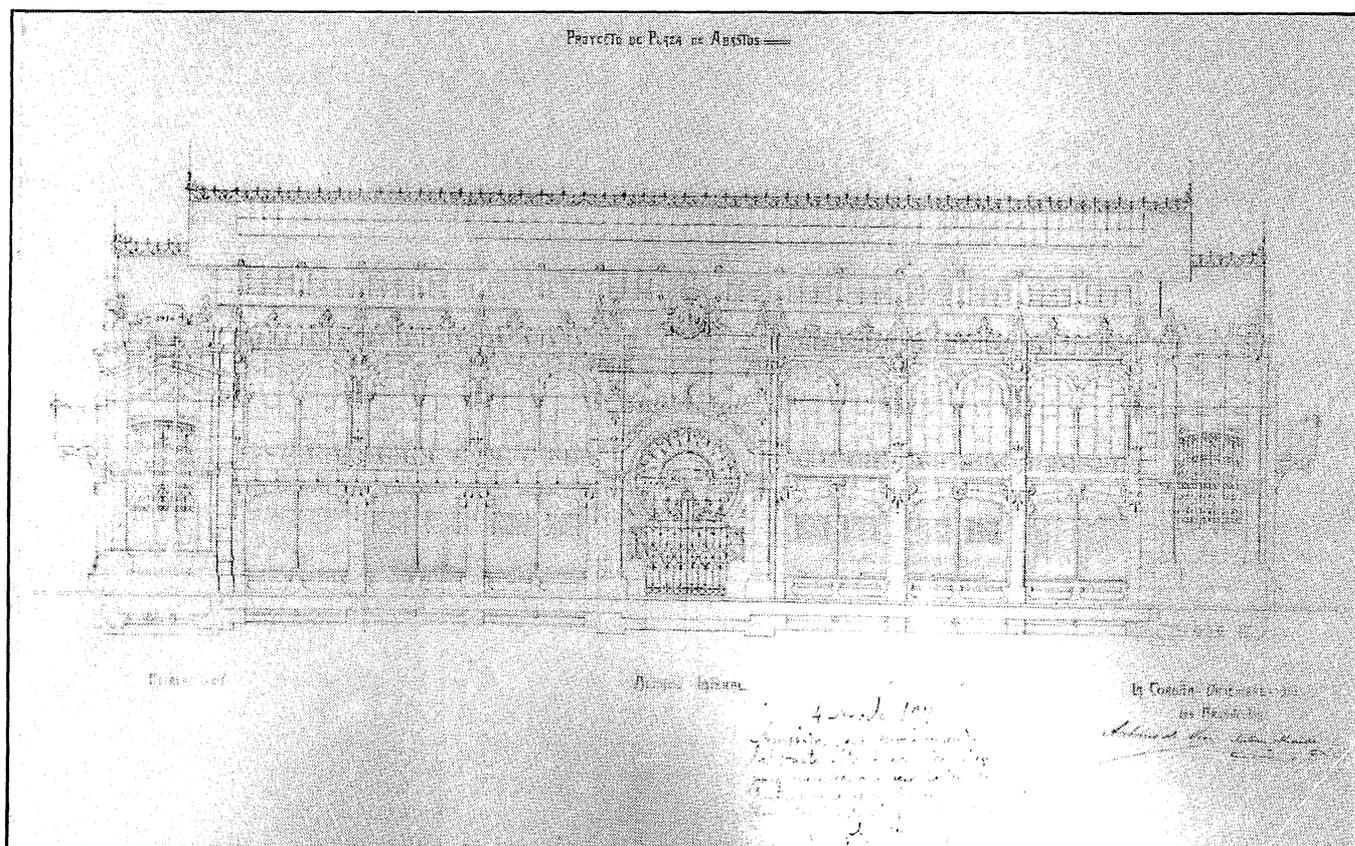


Fig. 24.— Piso principal del edificio cubierto del proyecto de mercado para la Plaza de San Agustín de los arquitectos Antonio de Mesa y Antonio Alcaide.

Fig. 25.— Alzado lateral del proyecto de mercado para la Plaza de San Agustín de los arquitectos Antonio de Mesa y Antonio Alcaide. "Tanto en la composición de las fachadas como en los detalles de la

instalación interior, se ha procurado armonizar la sencillez que corresponde a la índole y al destino del edificio con las exigencias del ornato público, dando al conjunto un carácter marcadamente moderno, sin sujeción a estilo alguno determinado, por ser ésta la tendencia que actualmente predomina en las edificaciones de la localidad" (Antonio de Mesa, 1910).



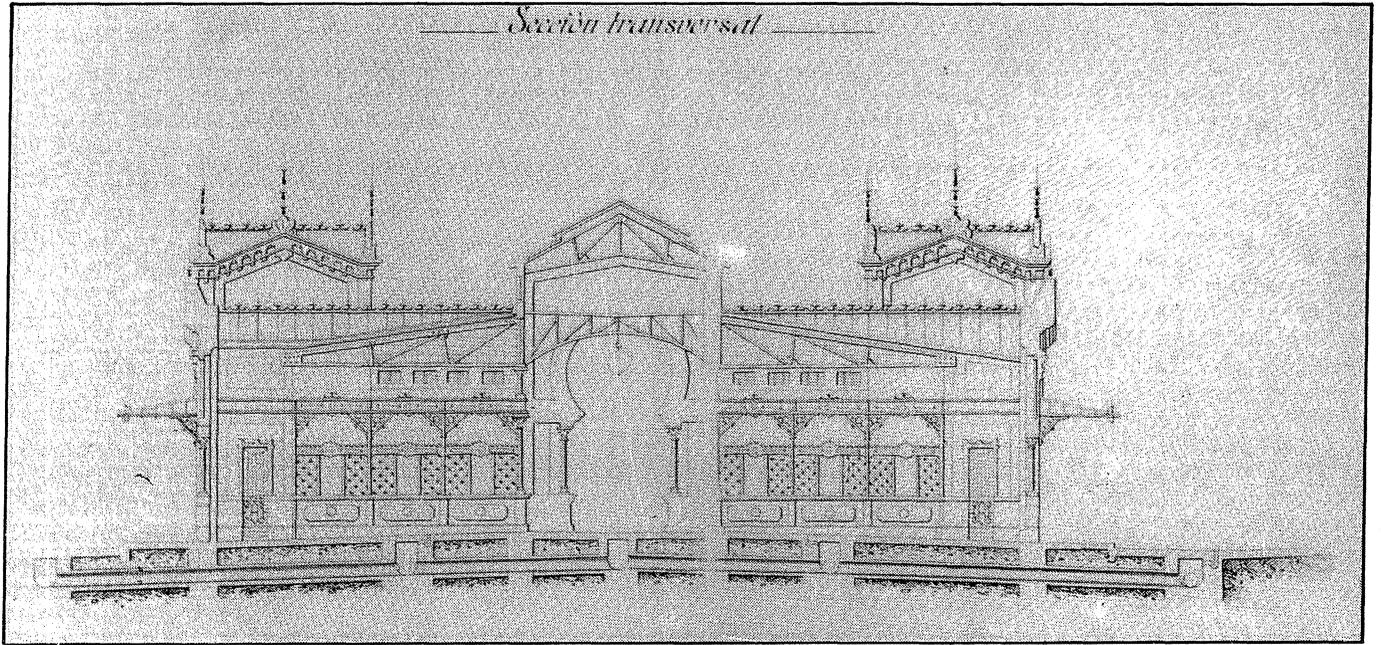


Fig. 26.— Sección transversal del proyecto de mercado (1911) para la Plaza de San Agustín de Antonio de Mesa.

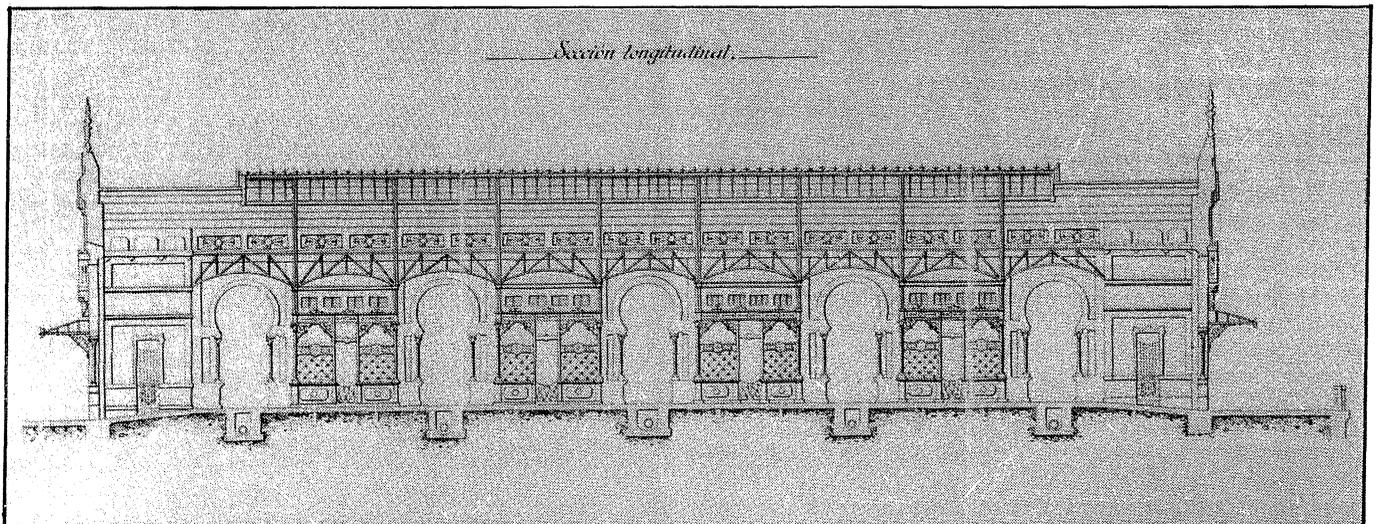


Fig. 27.— Sección longitudinal del proyecto de mercado (1911) para la plaza de San Agustín de Antonio de Mesa.

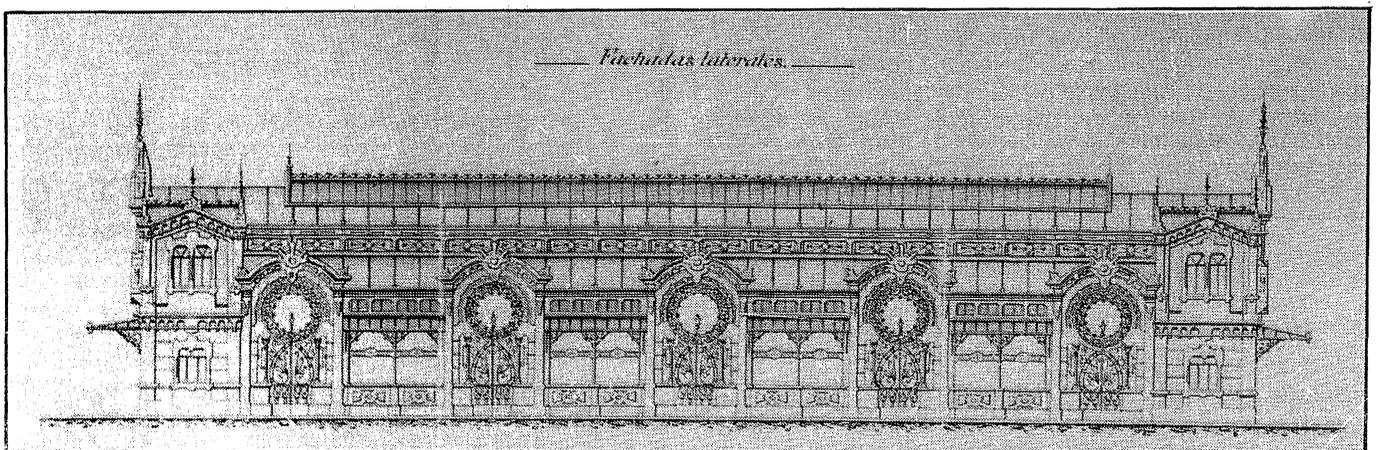


Fig. 28.— Fachada lateral del proyecto de mercado (1911) para la Plaza de San Agustín de Antonio de Mesa.

El 4 de mayo de 1911, en cumplimiento del artículo 18 de la Ley de Obras Públicas de 13 de abril de 1877, el proyecto de plaza de abastos de los arquitectos Antonio de Mesa y Antonio Alcaide se remitió para su sanción a la superior autoridad civil de la provincia. El 5 de agosto el Gobernador Civil comunicó al Ayuntamiento la aprobación del proyecto con la modificación de suprimir el piso principal del mercado cubierto por consejo de 1 de junio de la Junta Provincial de Sanidad. La Municipalidad en Sesión de 17 de agosto de 1911 acordará aceptar la resolución y encomendar a Antonio de Mesa la supresión de la planta principal del mercado de San Agustín, trabajo que el facultativo concluirá en diciembre de 1911. El nuevo proyecto que comprendía solamente lo que era objeto de variación con respecto al primitivo, sería admitido por el Ayuntamiento y por el Gobierno Civil de la Provincia el 7 y el 29 de febrero de 1912. El presupuesto de contrata ascendía, en las nuevas circunstancias, a 443.111 pesetas y 64 céntimos.

La modificación del mercado cubierto de San Agustín fue resuelta por el arquitecto Antonio de Mesa gracias al diseño de una construcción de planta baja de 44 metros de longitud y 23 de anchura. El edificio disponía de una nave central (Fig. 26) de 5 metros de ancho con cómodo acceso por dos espaciosas puertas situadas en las fachadas menores del mercado. Transversalmente cruzaban la edificación 5 naves (Fig. 27) de 3,50 metros de ancho con entrada directa por elegantes portadas en las fachadas laterales (Fig. 28). El mercado principal ocuparía una extensión de 1.012 metros cuadrados. El mercado descubierto (Fig. 29) y la cantina (Fig. 30), que asume conscientemente el universo decorativo y formal modernista, no sufrirían modificación alguna. El pabellón de los retretes (Fig. 31) de 11,70 metros de largo, 5,50 de ancho y 4 metros de altura se situaría en los terrenos del edificio de reposo y vigilancia proyectado en 1910. En los cuatro ángulos del edificio principal (Fig. 32) de la Plaza de San Agustín se levantarían pequeños pabellones con un primer cuerpo de fachada de sillería destinados a servicios complementarios del mercado. De los 140 puestos de venta proyectados (Fig. 33), 68 se instalarían en la edificación cubierta emplazándose al aire libre en terrenos del Campón 72 tinglados.

Dificultades económicas importantes impedirán, una vez más, materializar la meritoria iniciativa municipal de derribar las casetas y cobertizos de madera de la Plaza de San Agustín y levantar un moderno mercado en hierro para servicio de la parte alta de la ciudad. En 1931 el Ayuntamiento reconocía que *"entre las necesidades más sentidas en esta localidad figura la construcción de un mercado a tono con su importancia que llene las exigencias cada vez más penitentes que demanda el constante crecimiento de la población"*. Y añadía *"el actual mercado de San Agustín (...) constituye un verdadero baldón para la capital de Galicia"*. El 1 de junio de 1931 la Municipalidad acordaba construir un nuevo mercado en terrenos del existente en la Plaza de San Agustín encomendando la confección del proyecto a los arquitectos municipales Antonio Tenreiro Rodríguez y Santiago Rey Pedreira. En Sesión de 26 de octubre de 1932 y con un presupuesto de contrata de 1.382.566 pesetas y 37 céntimos fueron aprobados los planos del edificio de abastos aún hoy en funcionamiento y servicio construido entre 1934 y 1936.

En convivencia con el festivo, decorativo y alegre modernismo que alimentó la arquitectura doméstica y de ocio de La Coruña, los proyectos de mercado para la Plaza de San Agustín de Antonio de Mesa continuarán fieles al eclecticismo decimonónico cuyo espíritu creador fértil y romántico, lejos de agotarse con la defunción del siglo XIX, invadió la ciudad a comienzos de siglo produciendo construcciones de notable calidad arquitectónica, en particular en los edificios públicos y emblemáticos de la Comunidad obras siempre de mayor compromiso para el arquitecto y difícilmente receptivas a los diseños caprichosos y frívolos del nuevo estilo.

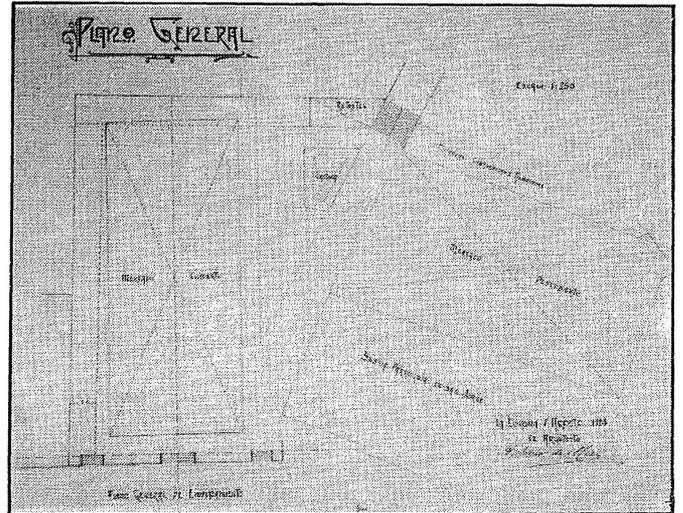


Fig. 29.— Plano general de emplazamiento del proyecto de mercado para la Plaza de San Agustín de Antonio de Mesa.

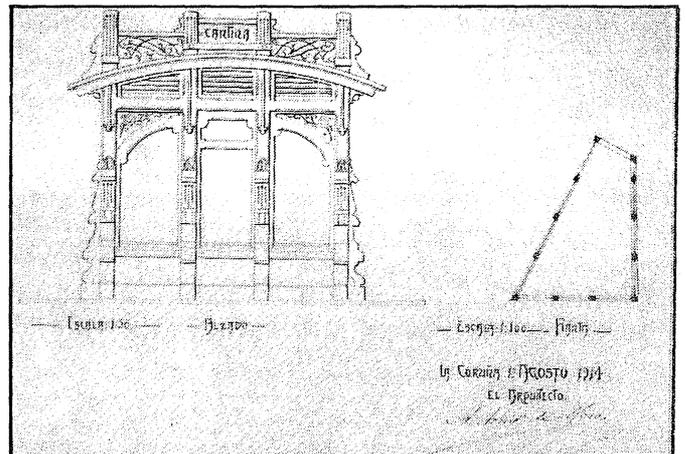
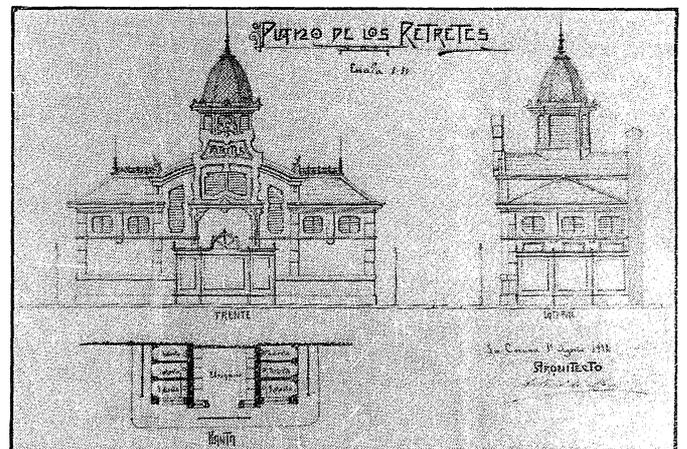


Fig. 30.— Alzado y planta del proyecto de cantina para el mercado de la Plaza de San Agustín de Antonio de Mesa.

Fig. 31.— Alzados y planta del proyecto de pabellón de retretes para el mercado de la Plaza de San Agustín de Antonio de Mesa.



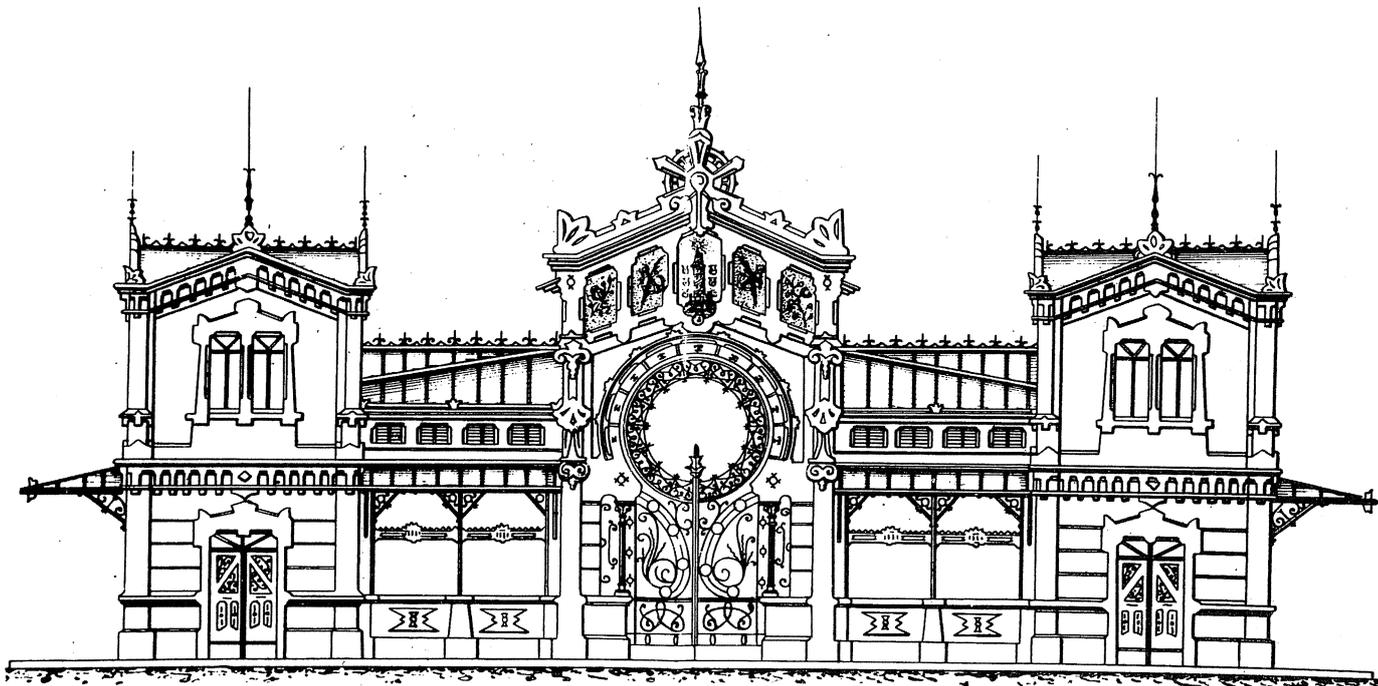
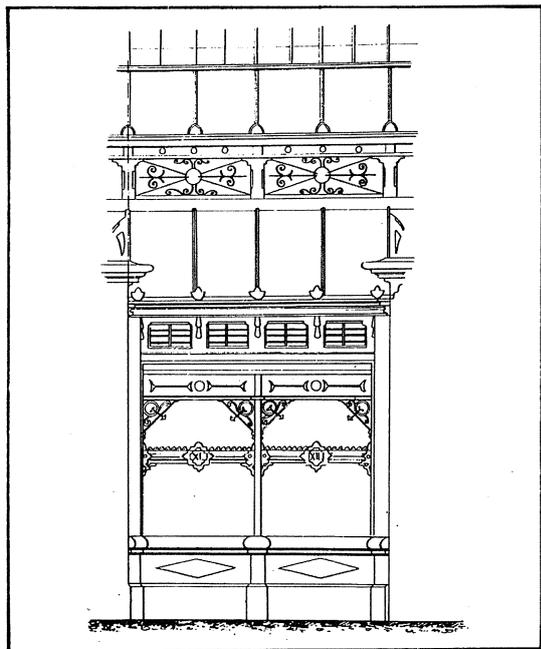


Fig. 32.—Fachada principal del proyecto de mercado para la Plaza de San Agustín de Antonio de Mesa.

"Tanto por la índole del edificio, poco a propósito para una decoración seria y monumental, como por la obligada economía que se impone para la construcción del mismo, hemos prescindido de imitar resueltamente ningún estilo determinado, procurando armonizar la sencillez de la decoración con el buen aspecto general del edificio" (Antonio de Mesa, 1911).

Fig. 33.—Diseño de puesto de venta (1911) de Antonio de Mesa para el mercado de la Plaza de San Agustín de La Coruña.



NOTAS

(1) A.M.C., E. Púb.: Mercados. Expediente sobre construcción del nuevo mercado de San Agustín. 8-6-1931.
 (2) NAVASCUES PALACIO, P. (1973) *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*. Madrid, p. 182.
 (3) NAVASCUES PALACIO, P. (1973) Op. cit., pp. 181-184.
 (4) ALSINA, J.A. (1913) *Un verano en Galicia*. Buenos Aires, p. 338.
 (5) NAVASCUES PALACIO, P. (1978) "La arquitectura del neoclasicismo al modernismo" en *Historia del Arte Hispánico (V)*. Madrid, pp. 71-72.
 (6) VIRGILI BLANQUET, M.A. (1979) *Desarrollo urbanístico y arquitectóni-*

co de Valladolid (1851-1936). Valladolid, pp. 245-254.
 (7) BENITO GOERLICH, D. (1983) *La arquitectura del eclecticismo en Valencia*. Valencia, pp. 183-188.
 (8) Es de aplaudir el esfuerzo de la bibliografía científica por rescatar para la historia, de archivos y bibliotecas, esta arquitectura en hierro. Como reconocía el profesor Navascués en 1984: "La arquitectura en hierro, es uno de los grandes capítulos de la arquitectura del siglo XIX, todavía falta de estudios" (Navascués Palacio, P. (1984) *La arquitectura gallega del siglo XIX*. La Coruña, p. 32.).
 (9) IGLESIAS ROUCO, L.S. (1979) *Burgos en el siglo XIX. Arquitectura y urbanismo (1813-1900)*. Valladolid, p. 155.
 (10) PEREZ ROJAS, F.J. (1986) *Cartagena 1874-1936. Transformación urbana y arquitectura*. Murcia, p. 324.
 (11) GONZALEZ-CEBRIAN TELLO, J. (1984) *La ciudad a través de su plano. La Coruña*. La Coruña, p. 123.
 (12) GONZALEZ-CEBRIAN TELLO, J. (1984) Op. cit., p. 130.
 (13) El centenario de María Pita. *El Telegrama*, 11 enero 1889.
 (14) FERNANDEZ FERNANDEZ, J. (1987) "El primer proyecto de monumento a María Pita..." en *El Ideal Gallego* núm. 26.240, p. 24.
 (15) BARREIRO FERNANDEZ, J.R. (1986) *Historia de la ciudad de La Coruña*. La Coruña, p. 271.
 (16) *El Telegrama*, 27 febrero 1889.
 (17) *El Telegrama*, 23 noviembre 1889 y 14 marzo 1890. El boceto fue reproducido, con comentarios muy elogiosos de Eusebio Martínez de Velasco, por *La Ilustración Española y Americana* de 8 de marzo de 1890 en su página 157.
 (18) *El Telegrama*, 3 agosto 1889.
 (19) ESTRADA CATOYRA, F. (1930) *Contribución a la historia de La Coruña. La Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos*. La Coruña, pp. 90-97.
 (20) A.M.C., E. Púb.: Mercados. Proyecto y planos de un edificio con destino a Exposición Regional y mercado de abastos en La Coruña. 30-10-1888.
 (21) A.M.C., E. Púb.: Mercados. Expediente sobre construcción de un mercado en la Plaza de Lugo. 1900-1905.
 (22) Otros edificios de la ciudad fueron construidos a expensas del patricio coruñés: las obras eclécticas del Instituto (1889) y las Escuelas da Guarda (1898) y la capilla neo-románica de San Andrés abierta al público el 17 de mayo de 1890. Apoyó también económicamente la construcción de la Casa de Baños Municipal de Riazor levantada en 1874. En agradecimiento a su mecenazgo la ciudad le correspondió con una estatua en bronce (1890), obra del reputado escultor madrileño Elías Martín y Riesco (1839-1910) y del arquitecto provincial Faustino Domínguez Cousmes-Gay (1846-1900), inaugurada en junio de 1891 por el alcalde de la ciudad José Marchesi Dalmau y por el Gobernador Civil Aureliano Linares Rivas. De este homenaje tributado por la ciudad Estrada Catoyra ha escrito: "Nos reservamos la crítica del sencillo y pobre monumento, en relación con la generosidad de don Eusebio da Guarda, el gran filántropo, que creemos merecía algo más en prueba de la gratitud de su ciudad natal" (Estrada Catoyra, F. (1930) Op. cit., p. 140).
 (23) La redacción de un anteproyecto y proyecto definitivo de un mercado para el ensanche de población de la ciudad, fue encomendada por el Ayuntamiento al arquitecto municipal con carácter extraordinario, razón por la que hubo de abonarse la cantidad de 4.501 pesetas y 71 céntimos (Sesión de 26 de septiembre de 1900). Por los trabajos de división del proyecto definitivo en otros dos parciales, con motivo del ofrecimiento hecho por la Testamentaría del Sr. da Guarda de tomar a su cargo la construcción del cuerpo central del mercado de la Plaza de Lugo, recibió Pedro Mariño el 20 de diciembre de 1900 la suma de 1.000 ptas.
 (24) *La Voz de Galicia*, 10 abril 1910.
 (25) A.M.C., E. Púb.: Mercados. Memoria del proyecto de mercado "Eusebio da Guarda" de Pedro Mariño. 15-4-1905.
 (26) NAVASCUES PALACIO, P. (1973) Op. cit., pp. 136-139.
 (27) VIRGILI BLANQUET, M.A. (1979) Op. cit., pp. 267-271.
 (28) A.M.C., E. Púb.: Mercados. Proyecto y planos del mercado de San Agustín. 31-12-1910.
 (29) Las dimensiones adoptadas para los puestos de venta eran las siguientes: 2,70 x 2,10 metros para los puestos exteriores del edificio principal; 2,10 x 1,80 y 2,00 x 1,50 para los puestos laterales interiores y centrales del piso bajo del mercado cubierto; 2,10 x 1,80 para los tinglados del piso principal y 2,50 x 2,00 metros para los puestos al aire libre del Campón.